

## JAIME GIL DE BIEDMA: UNA POESÍA DE LA REALIDAD

“Es curioso —dice Gil de Biedma en el *Diario*—, para ponerme a tener ideas, necesito siempre arrancarme en contra de las ideas de otro. La disconformidad, o cuando menos el no estar del todo de acuerdo, es lo que me dispara. Dejado a mí mismo, no pensaría —y probablemente tampoco escribiría— casi nunca”.

Dichas con ese tono tan suyo, mitad en broma y mitad en serio, estas palabras constituyen una declaración de principios. Reflejan la lúcida y temible capacidad autocrítica de quien las escribe, pero también, y sobre todo, hacen pensar en una cualidad inseparable de todo poeta: la receptividad, la capacidad de respuesta (al mundo exterior, a “la realidad”, a los demás, a uno mismo). Así pues, en parte como homenaje y en parte como desagravio a Gil de Biedma, estas líneas quieren también arrancarse en contra de las ideas de otro.

“Por los caminos de la irrealidad. Notas sobre irrealismo e irracionalidad en la poesía de Jaime Gil de Biedma”<sup>1</sup>: el título lo dice casi todo. El autor, Juan José Lanz, empieza admitiendo lo que ya en 1973 José María Castellet había dicho: que la generación del cincuenta, en la que se incluye a Gil de Biedma, nace con una clara conciencia realista. Sin embargo, por alguna razón todos estos poetas “se van dando cuenta de la imposibilidad de retratar la realidad tal cual es”<sup>2</sup>. Gil de Biedma, según esto, es consciente desde su primera obra de esa incapacidad inherente al poema y, como consecuencia, le sucede lo que a sus desventurados compañeros de generación: “su primera mirada escrutadora se convierte en mirada irónica, que cada vez se distancia más de la realidad, y que se intrinca, por los caminos del irrealismo, en los campos del irracionalismo”.

A continuación, dos citadísimos y no siempre bien entendidos versos de “Ribera de los alisos”<sup>3</sup> servirán a nuestro crítico

<sup>1</sup> *Ínsula*, 523-524 (julio-agosto, 1990), pp. 48-52.

<sup>2</sup> *Un cuarto de siglo de poesía española*, Barcelona, Seix Barral, 1973, p. 109.

<sup>3</sup> “Así fui, desde niño, acostumbrado/ al ejercicio de la irrealidad, /y todavía, en la melancolía /que de entonces me queda, /hay rencor de conciencia

para deducir dos cosas: que Gil de Biedma padece de una incapacidad para percibir la "verdadera realidad", y que el propio poeta, al parecer, asume esta incapacidad, puesto que "la achaca a su educación en el seno de una determinada clase social, lo cual se convertirá en motivo de resentimiento contra dicha clase". Poco más adelante J. J. Lanz detecta un "rechazo explícito de la realidad propiamente dicha" en cierta declaración hecha por el poeta en una entrevista<sup>4</sup>, y después nos lo presenta como víctima confesa de "propensión mitómana"<sup>5</sup>.

La lista de semejantes razonamientos es larga. Baste aquí con añadir que nuestro crítico, en su afán por probar "el carácter irracional de la poesía de Gil de Biedma" no duda en considerar "irracional" recursos como el uso del habla coloquial o la hipálage (a la que llama con otro nombre y clasifica como "procedimiento retórico de la lírica moderna").

En buena medida el artículo a que nos referimos se origina en la lectura de otro, de José Olivio Jiménez<sup>6</sup>, mucho más justo y matizado, por más que hable de cosas tan discutibles como un "develamiento de la irrealidad" en Gil de Biedma, y de un "desdibujamiento", "en sus líneas falsamente reales", de todo lo vivido. El acierto de Jiménez consiste en percibir "la lucidez, la conciencia a un tiempo realista y crítica de todo lo humano" que hay en Gil de Biedma. Esa lucidez —dice Jiménez— se proyecta entonces sobre cuanto superficialmente nos parece más normal y cotidiano, dejándolo inerte, absurdo, sin sentido y, por ello, irreal, para darnos algo como "una radiografía dolorosa o, en otros términos, una versión realista de su misma irrealidad". Jiménez, entonces, está lejos de ver un alejamiento de la realidad o un irracionalismo en la obra de GDB. Por otra parte hay que agradecerle que haya leído "Ribera de los alisos" hasta el

engañada, /resentimiento demasiado vivo /que ni el silencio y la soledad lo calman", *Las personas del verbo*, 1a. ed. Barcelona, Barral, 1975, p. 129. (De aquí en adelante cito por esta edición).

<sup>4</sup> "Por definición, la realidad es lo desagradable. No creo que nadie pueda estar enamorado de ella. Al fin y al cabo, la madre de la realidad es la muerte", palabras de Gil de Biedma en FEDERICO CAMPBELL, "Jaime Gil de Biedma o el paso del tiempo", en *Infame turba*, Barcelona, Lumen, 1971, p. 255.

<sup>5</sup> Lanz parte de los últimos versos de "Infancia y confesiones": "De mi pequeño reino afortunado/ me quedó esta costumbre de calor/ y una imposible propensión al mito" (p. 48). Pocas líneas más adelante, el crítico habla ya de "la propensión mitómana que Jaime Gil confiesa".

<sup>6</sup> "Una versión realista de la irrealidad: la poesía de Jaime Gil de Biedma", *Ínsula*, 304 (marzo, 1972), pp. 1, 10 y 12. (Recogido también en *Diez años de poesía española, 1960-1970*, Madrid, Ínsula, 1972).

final<sup>7</sup>, para reconocer que hay en Gil de Biedma, más allá de ese rencor de conciencia engañada, una voluntad moral, un intento de redención mediante un profundo sentimiento de afinidad frente a la naturaleza.

Lo que resulta chocante en la crítica de Jiménez es que no vea, en lo que el poeta nos dice de su niñez, más que "la niebla en que estuvo inscrita" o un "subproducto espúreo del capitalismo de empresa familiar", pues aun prescindiendo de los múltiples lugares de su prosa donde Gil de Biedma reflexiona sobre la infancia, o simplemente la evoca, la sola lectura de *Las personas del verbo* necesariamente hará sentir a cualquiera lo entrañables y determinantes que fueron para el poeta esos primeros años de la vida. Y esto no significa que no haya en su poesía una autocrítica —no exenta de humor— de la burguesía, como ha señalado Masoliver<sup>8</sup>: evidentemente la hay, pero esta crítica de las buenas conciencias y de la ideología familiar no invalida, ni mucho menos, la experiencia total de la infancia.

Con todo, J. O. Jiménez no cae en la simpleza de hacer de la poesía de Jaime Gil de Biedma el producto de una voluntad irrealista e irracional, ni de atribuirle una "incapacidad para retratar la realidad circundante" a una poesía que jamás se propuso semejante cosa, y que vive precisamente de su permanente actitud de respuesta frente a esa "realidad"; de su fundamental cercanía a la existencia tal y como se nos ofrece.

Un vigoroso punto de partida hacia el tema de la realidad en Gil de Biedma es la idea de sensibilidad infantil, que ronda tanto sus escritos teóricos como su poesía. Para Gil de Biedma la infancia pertenece a un tiempo sagrado, en el que el mundo es invariable, y para el que Realidad y Naturaleza son una sola cosa<sup>9</sup>. La sensibilidad del niño es, como la del poeta, una sensibilidad continua; y la realidad que percibe, una realidad integrada, donde los hechos y las significaciones no son cosas diferentes. Pero al mismo tiempo que integra hechos y objetos con significaciones, el poeta moderno debe dejar muy claro cuáles

<sup>7</sup> Es decir, que no se haya quedado sólo con el citadísimo pasaje (véase nota 3). Los versos que siguen son: "aunque acaso también algo más hondo/ traigan al corazón. /Como el latido/de los pinares, al pararse el viento, /que se preparan para oscurecer. /Algo que ya no es casi sentimiento, /una disposición /de afinidad profunda /con la naturaleza y con los hombres, /que hasta la idea de morir parece /bella y tranquila. Igual que este lugar".

<sup>8</sup> MASOLIVER, "La 'Escuela poética de Barcelona': la poesía como complicidad y confianza", *Ínsula*, 523-524 (julio-agosto, 1990), p. 20.

<sup>9</sup> En relación con esto véase la interesante y divertida conversación de GDB con sus amigos en "Charla Barral/Gil de Biedma/Juan Marsé/", *Camp de l'Arpa*, 37-38 (octubre-noviembre, 1976), pp. 6-12.

son los límites subjetivos de su experiencia particular<sup>10</sup>. Y aquí reside, precisamente, la diferencia fundamental entre el niño y el poeta, en esa "moderna mentalidad de adulto".

Frente a la afirmación de Baudelaire "*Le génie c'est l'enfance retrouvée à volonté*", es sintomático que Gil de Biedma insista en subrayar el papel clave de esa *volonté* en el poema: "...ahí está toda la diferencia, todo el interés, porque la *volonté* es la complicada voluntad perpleja de un hombre adulto"<sup>11</sup>.

No se trata simplemente, como alguien ha querido ver<sup>12</sup>, de rescatar sin más el reino de la infancia; la poesía de Gil de Biedma no se gasta en una nostálgica y pueril búsqueda de ese perdido paraíso, pero no es porque no haya existido ese "íntimo paraíso imposible, e intransferible, cuya nostalgia acompaña a cada cual a lo largo de su vida, como una sombra": es porque el poeta, fiel a su esencial honestidad, no puede prescindir de esa "complicada voluntad perpleja", o dicho de otra manera, no puede negar el tiempo: "Es invierno otra vez, y mis ideas/sobre cualquier posible paraíso/me parece que están bastante claras/mientras escribo este poema/pero,/¿para qué no admitir que fui feliz,/ que a menudo me acuerdo?". El poema en Gil de Biedma participa de la realidad de la experiencia íntegra, sin mutilaciones, para no "engañarse ni engañar", que decía Gabriel Ferrater. Se trata, entonces, de rescatar la experiencia completa, incluyendo en ella al poeta en el acto mismo de rescatarla.

Los tres últimos versos citados unas líneas arriba ejemplifican con especial claridad otro aspecto fundamental de la poética de Gil de Biedma: "dar al poema una validez objetiva que no está en

<sup>10</sup> Para que el poema resulte satisfactorio ha de presentarnos una realidad en la que el divorcio entre las cosas o los hechos y las significaciones ha sido superado; pero esa realidad integrada debe a la vez guardar adecuación con la realidad de la experiencia habitual, es decir, con aquella en que precisamente se da el divorcio cuya superación se pretende. "Sensibilidad infantil, mentalidad adulta", *El pie de la letra*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 54.

<sup>11</sup> "¿Adónde el paraíso, sombra, tú que has estado?", *El pie de la letra*, p. 196. Pero ya en un artículo anterior [véase nota 9] había dicho: "la afinidad entre el niño y el poeta viene modificada por una diferencia fundamental, [...] en poesía, la sensibilidad continua es actuada a través de una moderna mentalidad de adulto", (p. 50).

<sup>12</sup> ÁNGEL RUPÉREZ, "Indicios de inmortalidad en la niñez", *Ínsula*, 523-524, p. 56: "Hasta tal punto fue felicidad [la de la niñez], que el resto de la vida, incluidos sus mejores momentos, son pálidos reflejos de la primera felicidad. Rescatar esa felicidad es uno de los móviles más profundos e insistentes que subyacen en la poesía de Gil de Biedma; darla por perdida es el mayor espanto, la máxima tragedia, la que tal vez hace imposible en el futuro cualquier forma de vida".

función de lo que en él se dice sino de lo que en él está ocurriendo<sup>13</sup>. La idea de la objetividad al parecer surge ya como una especie de obsesión en la adolescencia, cuando el poeta lucha dramáticamente para no caer dentro de sí, perdiéndose en efusiones líricas. En este esfuerzo por conservar el sentido de los hechos, por instalarse en el mundo habitual, "la objetividad se convierte en el sésamo maravilloso que le hará a uno salir de sí mismo"<sup>14</sup>.

Es precisamente esa moderna mentalidad de adulto, de la que no quiere ni puede prescindir, lo que confiere a la obra de Gil de Biedma su exacerbado sentido del ridículo, ya señalado certeramente por Masoliver. Y ¿qué es el sentido del ridículo sino una de las formas más palpables del sentido de la realidad?

Hay un lugar en *El pie de la letra*, precisamente uno de los rarísimos momentos de prolongada efusión sentimental no saboteada por la ironía, una casi pura evocación nostálgica de la infancia que, irónicamente, quizá sea de los que peor resista el paso del tiempo:

¿Quién no arrastra, como una cola de luto, el recuerdo de su temprano comercio con el mundo fabuloso y los seres fabulosos de los libros de aventuras, la añoranza de aquella certeza sencilla con que nos enseñaron a manejar la carabina Winchester y el sable de abordaje y, sobre todo, a comprender la vida y comprendernos con una intensidad nunca igualada después? En las noches más feas, pensar en ellos es suscitar una armonía tenue y triste en el silencio de nuestra habitación, y sentir, lo mismo que Marco Antonio en el poema de Cavafis, la suprema soledad de quien sabe que esa música señala el paso de los dioses que se alejan, en busca de generaciones más jóvenes, dejándonos en el surco, en la trinchera de nuestra edad de hombres, soldados de la guerra perdida de la vida, con nuestro viejo mapa de la isla del tesoro, con nuestra nostalgia de ser igual que fuimos, héroes, y, en las manos, quebradiza e inútil como la piel mudada de una culebra, la vaina de la espada del Corsario Negro<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> *El pie de la letra*, p. 34.

<sup>14</sup> *Cántico: el mundo y la poesía de Jorge Guillén*, Barcelona, Seix Barral, 1960, pp. 13-14. Un poco más adelante Gil de Biedma hace un significativo paralelismo entre el poeta y el crítico, en el sentido antes aludido de hacer explícitos los límites de su experiencia subjetiva: "Y el crítico, lo mismo que atiende a poner en claro las peculiares circunstancias y experiencias que configuran la obra que estudia, debe atender a las que determinaron su lectura de ella, aunque sólo sea para que nadie se llame a engaño ante las limitaciones y errores de su trabajo. [...] Pues el crítico aspira, casi con igual fervor que el adolescente, a ser objetivo" (p. 20).

<sup>15</sup> "De mi antiguo comercio con los héroes", *El pie de la letra*, pp. 208-210.

Llegado a este punto su implacable sentido del ridículo le recuerda al poeta que no hay más alternativa que asentar muy bien los pies sobre la tierra:

Mas es preciso saber renunciar y para siempre. Que la seducción, que el brillo no apagado del puro ensueño heroico no nos inciten a deprimentes parodias rituales...

Hay en Gil de Biedma, más allá de todas las declaraciones más o menos explícitas dentro y fuera de su poesía, una invencible conciencia vigilante que está en la raíz de su actitud moral y da origen a lo que los críticos han llamado "duplicidad de tonos", "oscilación entre elegía y sarcasmo", "tensión entre deseo y realidad", etc.<sup>16</sup> Esta conciencia vigilante no permite al poeta negar la realidad, aun queriéndolo; aun sabiendo que "nadie puede estar enamorado de ella".

Si bien la realidad es lo desagradable, la única alternativa para el hombre adulto es hacerle frente de una u otra forma. La irrealidad en cambio parece ser lo placentero ("Nada tan dulce [...] como esa ligera sensación/ de irrealidad") y se asocia casi siempre con la infancia<sup>17</sup>, hasta el punto de hacernos pensar que la irrealidad en Gil de Biedma no es más que la realidad contemplada por el niño —o por el poeta, que ha reencontrado su infancia mediante el esfuerzo de esa "voluntad perpleja". Cuando en vez de esta voluntad de adulto lo que interviene es simplemente la conciencia (la "engañada", la "buena conciencia" que deja de serlo), entonces la experiencia de esa irrealidad es calificada con notas irónicas (como en los pasajes de la nota 17), y cuando la experiencia pertenece a otro llega inclusive a ser espantosa, como en estos versos de "En el castillo de luna": "Y los años en la cárcel [...] / son un boquete en el alma/ que no puedes tapar nunca/ una mina de amargura/ y espantosa irrealidad".

<sup>16</sup> Véase por ejemplo el libro de Pere Rovira (99-100) y los artículos de Ferraté, Masoliver y Valender.

<sup>17</sup> Véanse también dos pasajes más del *Diario*: "En automóvil, en compañía de mi madre, debo de ofrecer la viva imagen del odioso burguesito proustiano. Me siento tibio por dentro y vagamente feliz. Árboles, tráfico y transeúntes son familiares e irreales" (pp. 55-56). "Olor a niño burgués saludable. Margarita tiene ocho, bien lampiños y bien fregoteados, acalorados de dar carreras en el jardín, y la casa flotaba en una nube de jabón y de agua de colonia a granel, con un leve tufo a pulmón de pollito. Lo pasé muy bien. No todo ha de ser Felipe Gil número 5 y ginebra con Jaime y con Gabriel: las formas posibles de la irrealidad son muchas" (p. 154).

La "realidad", entonces, parece ser la sola alternativa, la única redención posible: "Me acuerdo que de pronto amé la vida,/ porque la calle olía/ a cocina y a cuero de zapatos". Este gusto por lo real es característico de la poesía de GDB. La clara sensación de inmediatez que nos produce, y al mismo tiempo de impenetrabilidad, se deben en buena medida a la rara austeridad de su lenguaje poético, a una simplicidad trabajada hasta el final, a un lenguaje que no se permite la menor concesión, y que podría llevar como lema estos dos versos del poeta: "Misterioso, por simple,/ como un reloj de sol". Un lenguaje que renuncia a la autonomía estética<sup>18</sup> y que quizá por eso ha logrado lo que Gimferrer llamó "una de las más válidas aproximaciones que haya tenido la poesía castellana entre el lenguaje poético y el conversacional"<sup>19</sup>.

En su complot de "*fellow conspirators*", Juan Ferraté y Gil de Biedma se pronuncian tajantemente en contra del exceso de estilo, de los que se reservan la poesía para sus estupefacciones, del fraudulento "tono de poeta", ya que "ni como condición social ni como situación personal, la poesía no tiene realidad específica. La poesía es una actividad intelectual específica, cierto, pero no un modo de vida, ni tan siquiera un modo de ganarse la vida"<sup>20</sup>. Conviene, pues, no engañarse, no manipular la realidad ni someterla a formalizaciones previas a la escritura del poema, no escamotear las referencias a la vida en aras de la poesía. Se trata, una vez más, de incluir en el poema la experiencia completa, que abarca la conciencia perpleja del hombre adulto que escribe.

Gracias a una actitud profundamente honesta y consecuente con sus ideas pudo el poeta que había sido y todavía era Gil de Biedma en 1980 encabezar con estas palabras su inestimable volumen de crítica *El pie de la letra*:

<sup>18</sup> "Además de muchas otras cosas —dice Gil de Biedma—, un poema inexcusablemente ha de tener el mínimo de sentido que se exige de una carta comercial, puesto que el lenguaje no es sólo un medio de arte, sino también, antes que nada, un bien utilitario del patrimonio público; conviene, pues, guardarse de hacer juegos con el sentido de las palabras de la tribu", en "La imitación como mediación, o de mi Edad Media", *Vuelta Sudamericana*, 5 (diciembre, 1986), p. 20.

<sup>19</sup> "La poesía de Jaime Gil de Biedma", *Ínsula*, 523-524, p. 55.

<sup>20</sup> JUAN FERRATÉ, "Dos poetas en su mundo", *Dinámica de la poesía*, Barcelona, Seix Barral, 1960, p. 362. Por otra parte, los supuestos fundamentales de ese "complot" fraguado entre ambos poetas amigos pueden encontrarse dispersos en varios artículos, como "El ejemplo de Luis Cernuda" (*El pie de la letra*) o "La imitación como mediación" (ver nota 18), de Gil de Biedma; así como en la nota final de Ferraté a su libro *Da nuce pueris* (Barcelona, 1960).





## BIBLIOGRAFÍA

*Obras de Jaime Gil de Biedma**Poesía*

*Las personas del verbo*, 1a. ed., Barcelona, Barral, 1975.

*Volver*, ed. de Dionisio Cañas, Madrid, Cátedra, 1989.

*Prosa*

*Diario del artista seriamente enfermo*, 1a. ed., Barcelona, Lumen, 1974.

*Crítica*

*Cántico: el mundo y la poesía de Jorge Guillén*, Barcelona, Seix Barral, 1960.

*El pie de la letra. Ensayos, 1955-1979*, 1a. ed., Barcelona, Crítica, 1980.

"La imitación como mediación, o de mi Edad Media", *Vuelta Sudamericana*, 5, vol. 1 (diciembre, 1986), pp. 19-25.

*Estudios sobre Jaime Gil de Biedma*

ALFAYA, JAVIER, "Jaime Gil de Biedma: una poesía humana e impura", prólogo a *J.G.B: Antología Poética*, selección de Shirley Mangini, Madrid, Alianza, 1981.

ASIAIN, AURELIO, "Gil de Biedma, entre otros", *Vuelta*, 160 (marzo, 1990), pp. 23-25.

CARNERO, GUILLERMO, "Jaime Gil de Biedma o la superación del realismo", *Ínsula*, 351 (1976), pp. 1-3.

FERRATÉ, JUAN, "Dos poetas en su mundo", *Dinámica de la poesía*, Barcelona, Seix Barral, 1968, pp. 359-378.

GIMFERRER, PERE, "La poesía de Jaime Gil de Biedma", *Ínsula*, 523-524 (julio-agosto, 1990), pp. 54-55.

JIMÉNEZ, JOSÉ OLIVIO, "Una versión realista de la irrealidad: la poesía de Jaime Gil de Biedma", *Ínsula*, 304 (marzo, 1972), pp. 1, 10, 12.

LANZ, JUAN JOSÉ, "Por los caminos de la irrealidad: notas sobre irrealismo e irracionalidad en la poesía de Jaime Gil de Biedma", *Ínsula*, 523-524 (julio-agosto, 1990), pp. 48-52.

MANGINI, SHIRLEY, "El tiempo y el personaje poético en la obra de Jaime Gil de Biedma", *Camp de l'Arpa*, 35-36 (octubre-noviembre, 1976), pp. 25-31.

———, *Jaime Gil de Biedma*, Barcelona, Júcar, 1980.

MASOLIVER RÓDENAS, JUAN ANTONIO, "El don de la elegía", *Camp de l'Arpa*, 35-36 (octubre-noviembre, 1976), pp. 12-24.

- , "La 'Escuela de Barcelona': la poesía como complicidad y confidencia", *Ínsula*, 523-524 (julio-agosto, 1990), pp. 19-21.
- MOURA, BEATRIZ DE ed., "Charla Barral/Gil de Biedma/Juan Marsé", *Camp de l'Arpa*, 37-38 (octubre-noviembre, 1976), pp. 6-12. [También incluido en *El pie de la letra*, 244 y ss.].
- RIERA, CARME, "El núcleo poético de la 'Escuela de Barcelona': vocación de modernidad", *Ínsula*, 523-525 (julio-agosto, 1990), pp. 7-8.
- ROVIRA, PERE, *La poesía de Jaime Gil de Biedma*, Barcelona, Edicions del mall, 1986.
- , "Las relaciones peligrosas. Jaime Gil de Biedma y Carlos Barral", *Ínsula*, 523-524 (julio-agosto, 1990), pp. 45-48.
- RUPÉREZ, ÁNGEL, "Indicios de inmortalidad en la niñez. Wordsworth en Gil de Biedma", *Ínsula*, 523-524 (julio-agosto, 1990), pp. 55-57.
- SANGER, RICHARD, "Una guirnalda incompleta para Gil de Biedma", *Ínsula*, 523-524 (julio-agosto, 1990), pp. 52-53.
- SEGOVIA, TOMÁS, "Retórica y sociedad: cuatro poetas españoles", *Contracorrientes*, México, UNAM, 1973.
- VALENDER, JAMES, "Gil de Biedma y *El pie de la letra*", *Ínsula*, 523-524 (julio-agosto, 1990), pp. 58-59.